

MIQUEL A. BAILA PALLARÉS

## NOTAS SOBRE EL DESARROLLO URBANO DE VINARÒS

### RESUMEN

En el presente artículo se analiza la evolución de la estructura urbana de Vinaròs (Castelló de la Plana) desde su fundación en el siglo XIII hasta el siglo XIX. Las diversas vicisitudes demográficas y económicas se relacionan con el desarrollo de la trama urbana.

### ABSTRACT

In this article the urban structure of Vinaròs (Castelló de la Plana) is analyzed since his foundation in the XIII<sup>th</sup> century to the XIX<sup>th</sup> century. The various demographics and economics vicissitudes are connected with the urban structure development.

El término de Vinaròs, situado en el extremo NE. del País Valencià, forma parte, junto con los de Benicarló y Peníscola, de una subcomarca llana, litoral, cuya génesis es debida al aporte de materiales cuaternarios por parte de los ríos Sénia, Cérvol y Rambla de Cervera. Físicamente esta subcomarca se prolonga hacia el N. al menos por los términos catalanes de Alcanar y Ulldecona. La Serra Grossa d'Hirta al S. y el Montsià al N. cierran estos llanos; hacia el interior el relieve se resuelve en un sistema de graderíos y terrazas, que rompen rápidamente la monotonía y preludian el atormentado paisaje del resto del Maestrat. Los dos *puigs*, en Benicarló y Vinaròs, son la avanzadilla más próxima al mar <sup>1</sup>.

La situación de Vinaròs es muy buena, en el centro de una llanura, junto al litoral mediterráneo, sobre una de las vías de comunicación más importantes de España, que sirve esa zona costera y une áreas de gran importancia tanto demográfica como económica. Igualmente desde siglos fue considerada como una de

<sup>1</sup> En general, para una buena ampliación de los aspectos físicos de esta subcomarca, ver: CONSTANTE LLUCH, J. L., «El piedemonte costero de Vinaròs-Benicarló», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1975, LI, pp. 244-273, y MATEU BELLÉS, J. F., *El Norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*, Departamento de Geografía, València, 1982.

las puertas de Aragón, al ser una de las salidas naturales de esa región hacia el mar. No obstante, las capitales cercanas —Castelló y Tarragona-Reus— junto con las más importantes y alejadas de València y Barcelona, han atraído hacia sí la influencia y la relación socioeconómica con esa zona interior inmediata.

Ciertamente, en esa zona N. del País Valencià y S. de Catalunya se han formado una serie de centros comarcales de segundo orden, que mantienen estrechas relaciones entre sí. Se pueden citar como más importantes: Tortosa, Benicarló y Amposta, junto a Vinaròs. La influencia de la ciudad que nos ocupa es evidente entre las comarcas vecinas y la propia, al mismo tiempo que se extiende hacia la provincia de Teruel, siguiendo la N-232 hacia Zaragoza y vías adyacentes, sobre todo en el aspecto de recepción de población, y mucho menos en las relaciones de carácter económico, ya que se trata de zonas muy deprimidas <sup>2</sup>.

#### 1. LOS ANTECEDENTES DEL POBLAMIENTO EN LA PLANA LITORAL DEL BAIX MAESTRAT

El historiador local Borràs Jarque habla de la existencia de la primitiva población en el *Puig*, lugar estratégico al estar situado a cierta altura y retirado unos pocos kilómetros de la línea de costa, dándole todo ello una mayor seguridad a ese enclave <sup>3</sup>.

La existencia de ese poblamiento es, pues, conocida desde antiguo. No obstante, ha sido recientemente cuando se ha estudiado de forma más sistemática, estableciéndose su emplazamiento exacto y cronología.

El poblado se encuentra ubicado en la colina donde está la cruz del calvario. A juzgar por los vestigios, debió tener una extensión bastante considerable, de alrededor de un centenar de metros de diámetro. Se trataría de un poblado de ladera, ya que la mayor parte del mismo se encuentra en la vertiente E. de la colina. Su estratégica situación permite contemplar y controlar una amplia panorámica, que abarca desde la Sierra del Montsià, el Delta del Ebre, las sierras de Turmell e Irta, hasta el tómbolo de Peníscola y los llanos de Vinaròs-Benicarló. No lejos de este cerro se levanta, a mediodía, el yacimiento igualmente llamado el *Puig*, enclavado dentro del término de Benicarló, de parecidas características aunque mucho mejor conservado <sup>4</sup>.

No parece probable que ese núcleo tuviera relación alguna con el primitivo

<sup>2</sup> Para tener una idea más completa de la importancia de la inmigración a Vinaròs procedente de esas zonas, ver: BAILA PALLARÉS, M. A., «Población inmigrada en Vinaròs y su distribución en el espacio urbano», *Cuadernos de Geografía*, 34, 1984, pp. 99-118.

<sup>3</sup> BORRÀS JARQUE, JOAN M., *Història de Vinaròs*, Reedició a càrrec de l'Associació «Amics de Vinaròs», Tortosa, 1979, p. 114.

<sup>4</sup> Al respecto ver los artículos aparecidos en el Setmanari *Vinaròs*: OLIVER FOIX, A., «Los Iberos en el Puig, I y II», núms. 1.045 (02-04-1977) y 1.055 (11-06-1977); y GUSI JENER, F., «El Puig de Vinaròs: nuevo yacimiento ibérico con materiales fenicios», número 1.076 (12-11-1977). En relación con todo ello, en la campaña de excavación que tuvo lugar el verano del 83, en el yacimiento del Puig, se ha exhumado un tramo de muralla de 21 metros a la que se le han adosado perpendicular-

Vinaròs, ni que los antiguos pobladores de la Vila fueran sus descendientes. Es casi seguro que el poblado ya no existiría en el siglo I de nuestra Era, debido a que gran cantidad de pueblos ibéricos fueron destruidos por los romanos y los que permanecieron se romanizaron, no presentando el nuestro caracteres de esto último. Por lo tanto, existiría un vacío considerable desde su destrucción hasta los siglos XII o XIII en que aparecería la alquería de Vinaròs.

No obstante, la existencia de una vila romana en la partida de la Closa, situada justamente al pie del *Puig* y a escasos centenares de metros del poblado ibérico, nos hace pensar enseguida en un posible traslado tras la destrucción de este último, buscando al mismo tiempo una situación más aprovechable económicamente y no haciendo tanto hincapié en el aspecto defensivo. Este yacimiento ha proporcionado material superficial datable entre los siglos I y IV, lo cual nos aseguraría en parte una continuidad de hábitat hasta la época musulmana, bien entendido que nos falta mucha más información para apoyar esta hipotética continuidad. Además, desde el inicio de la conquista árabe en España a principios del siglo VIII hasta finales del XII, en que parece que con certeza se puede hablar de un poblamiento disperso musulmán en la llanura cercana al mar, ¿qué habría? Pensamos que en definitiva todo ello es una gran incógnita y quizás desgraciadamente lo sea para siempre.

## 2. LOS ORÍGENES Y EL DESARROLLO MEDIEVAL: SIGLOS XIII, XIV Y XV

### 2.1. *De la alquería musulmana a un recinto regular amurallado*

El 29 de septiembre de 1241 comienza la «historia» para Vinaròs. En esa fecha se otorga la Carta-Puebla a la entonces alquería de «Bynalaròs»<sup>5</sup>. Ese documento al hablar de una alquería, hace suponer que la estructura urbana sería inexistente antes de la conquista; todo lo más habría una cierta población agrícola diseminada por el llano, como una unidad de hábitat y explotación rural musulmana, dependiente de un centro estratégico-administrativo, el *castrum* de Peníscola<sup>6</sup>.

El hecho de estar la población diseminada hace que, poco a poco, toda la tierra sea objeto de cultivo, cambiando y humanizándose el paisaje. Los árabes serían los que mejor aprovecharían la buena situación de esa zona, la fertilidad de su terreno. Todo ello bien pudo ocurrir del siglo XI en adelante<sup>7</sup>.

mente otros muros de niveles inferiores en donde se han encontrado restos de ánfora fenicia que nos da una cronología del siglo IV a. de C. y cerámica indígena hecha a mano decorada con cordones digitados.

<sup>5</sup> Para un mejor conocimiento de ese documento fundacional, ver: GARCÍA, F., i GIMENO, F., *La Carta de Població de Vinaròs (1241)*. Associació Cultural «Amics de Vinaròs», 1982.

<sup>6</sup> BURRIEL DE ORUETA, E. L., «Desarrollo urbano de Castellón de la Plana», *Estudios Geográficos*, número 123, mayo 1971, p. 196. Se puede establecer un paralelismo respecto de Castelló y Borriana.

<sup>7</sup> No hay, ciertamente, ningún documento que lo apoye, aunque sí toda una serie de fragmentos de cerámica musulmana, datable en los siglos XI-XII.

En su aspecto morfológico la ciudad medieval tiene características propias. En general, por necesidades de defensa, se sitúa en lugares difícilmente expugnables. Tenemos los ejemplos cercanos de Peníscola y Morella. Sin embargo, Vinaròs se encuentra en un terreno completamente llano, de ahí la necesidad imperiosa de que se planteara construir las murallas.

La urbanística medieval no ha desconocido tampoco un sistema de planificación antiguo como el mundo: la ciudad trazada a cordel, cuadrícula, ortogónica, etcétera. No podía faltar esto en la Edad Media, que también hubo de verse en la necesidad de crear ciudades *ex novo*, ¿cómo es el caso de Vinaròs?, por razones de colonización, repoblación, etcétera.

El caso más conocido de todo el urbanismo medieval planificado es el de las «bastidas» francesas, situadas en viejas tierras aquitanas, entre el Garona y la Dordoña. Todas ellas seguían trazados regulares en tablero de damas. Las primeras manifestaciones de este tipo en el mediodía francés datan de mediados del siglo XII y ya del XIII en su apogeo, así tenemos Montauban (1144), Aigues Mortes (1240), Montpazier (1284). En España, los ejemplos existentes en Navarra son anteriores. Por ejemplo, Sangüesa y Puente la Reina, ambas en el Camino de Santiago, fueron fundadas por Alfonso I el Batallador (1104-1134) <sup>8</sup>.

El grupo más interesante para nosotros lo encontramos en el propio País Valencià. En la zona de Castelló hay varias villas y ciudades cuyo núcleo central conserva, por la ley de persistencia del plano, la perfecta regularidad de su trazado primero: Castelló, Vila-real, Nules, Almenara, Soneja, etcétera. Casi todas deben su creación a Jaume I y a sus inmediatos sucesores. Este tipo de nueva población fue de suma sencillez, como de reducido campamento romano: un rectángulo con cuatro cubos a los lados, cortados por dos calles perpendiculares, formando cruz, en cuyo encuentro se dispuso la plaza y en ésta la iglesia, casa del consejo, cárcel, etcétera.

El trazado urbanístico de Vinaròs durante la Edad Media corresponde a esta planificación regular. Se trata de una ciudad con un núcleo medieval pequeño y que tuvo una evolución muy lenta en los primeros siglos <sup>9</sup>. Su estructura no era la típica de plano en cuadrícula al estilo de los antiguos campamentos romanos, con dos calles principales perpendiculares y la plaza en el centro. Vinaròs posee una sola calle principal, estando situada la plaza en uno de los extremos, concretamente el NW <sup>10</sup>.

<sup>8</sup> CHUECA GOITIA, F., *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 102 y ss.

<sup>9</sup> En opinión de Arturo Oliver, que compartimos, Vinaròs no fue una fundación real *ex novo*, sino una «refundación», basada en ese núcleo «urbano» musulmán, la alquería. En todo caso, resulta difícil establecer qué estructura urbana tenía este núcleo preexistente y hasta qué punto influyó o modificó el nuevo trazado que se estableció con la repoblación. No poseemos tampoco datos demográficos, esto es, qué población habría antes y después de ese proceso repoblador.

<sup>10</sup> En este sentido, quizás tuviera más relación este trazado con calle central única, que cruza el recinto medieval primitivo, con el de Castelló. Ver BURRIEL DE ORUETA, E. L., *op. cit.*, pp. 202 y ss. El profesor Burriel cuestiona la existencia en el recinto medieval primitivo de Castelló de un típico plano regular que seguiría el esquema de la «bastida» del S. de Francia, más bien insiste en ese eje principal único.

Las primeras casas de «Bynalaròs» parece ser que surgirían durante los siglos XI-XII. En relación con ello se han localizado en la Ermita del Puig, en la ladera recayente hacia el llano litoral, los restos de una construcción, que por su estratégica situación, ya que se divisa la costa y gran parte de la llanura, bien podría tratarse de una torre de vigía. Si la población no hubiese existido en ese tiempo no tendría razón de ser, pues Peñíscola quedaba demasiado lejos. Además, en Benicarló se ha encontrado una torre de parecidas características por su construcción y su situación, aunque se encuentra en peor estado de conservación <sup>11</sup>.

El embrión del entramado urbano de Vinaròs habría que situarlo en la actual calle de Sant Joan, al tratarse de la más ancha de las que surgieron, anchura que queda establecida por la ley de la persistencia del plano, ya que en la actualidad sigue siendo así. Además, en ella aparecen las primeras dependencias municipales. A partir de esos primeros grupos de casas se irían formando las calles que hoy reciben los nombres de Puríssima, Sant Isidro y Sant Vicent. Ese debió ser el primitivo núcleo musulmán <sup>12</sup>.

Este primer núcleo se encontraría en medio del campo, posiblemente sin ningún tipo de protección militar, con la debilidad que ello supondría para la integridad de los habitantes y sus bienes. Esa zona se encontraría bastante más cercana al mar de lo que actualmente lo está, ya que parece comprobarse una tendencia a su retirada <sup>13</sup>.

El tipo de economía sería mucho más agrícola que marinero. En las zonas de secano, más alejadas, se plantarían los típicos cultivos mediterráneos; mientras que en las de regadío, alrededor del núcleo de población, alcanzarían mayor expansión los cultivos de huerta, frutales, etcétera. El método musulmán de la noria sería el utilizado para extraer agua.

Este núcleo de población se encontraría Jaume I en 1233, cuando toma Peñíscola el 12 de septiembre y hace lo propio con las actuales Vinaròs y Benicarló. Ocho años después se le otorga Carta-Puebla. Aún en el siglo XIII aparece documentado el horno de cocer pan, que Gómez Sanjuán ubica en el chafflán formado por las actuales calles de Sant Joan y Major.

En un documento de 15 de septiembre de 1294, otorgado por Guillem de Solanes, se da cuenta de la permuta efectuada entre el rey Jaume II y el maestre

<sup>11</sup> Esa torre de Vinaròs ha recibido siempre popularmente el nombre de *Torreta dels Moros*. El origen de ese topónimo no se ha podido precisar. Oliver la ha datado entre los siglos XI-XII aproximadamente.

<sup>12</sup> Consecuentemente con todo ello, no estamos de acuerdo con el planteamiento evolutivo que hace el profesor ROSSELLÓ en su libro *El litoral valencià (I)*. València, L'Estel, 1969, p. 134, ya que él señala la parte del siglo XIII en la septentrional y la del XIV y XV en la meridional, en donde nosotros creemos que se encuentra la parte de los siglos XII y XIII; si no, cómo explicar que la casa del Consejo, el horno, la casa del Mustassaf, la cárcel y la iglesia se encontrasen en la parte meridional.

<sup>13</sup> GÓMEZ SANJUÁN, J. A., «¿Dónde estaba el primitivo Vinaròs?», *Setmanari Vinaròs*, número 1.198 (20-6-1981). El autor opina que lo que es la actual plaza de Sant Agustí y zona donde están los edificios del Mercat y Auditori conformaría la playa-puerto de Vinaròs, que, de ser así, quedaría bien resguardada. Se ha podido comprobar la existencia de un relleno en esas zonas, e incluso en la plaza de Sant Valent, donde se iniciaría la pendiente.

de la Orden del Temple, por la que éste hace donación a aquél de la ciudad de Tortosa y una serie de pueblos de su término. A cambio, Jaume II da a la milicia del Temple «el Castell i la Vila de Penyíscola i les seues aldees de Benigasló i Binalaròs...» y otros muchos lugares <sup>14</sup>.

En otro documento de 29 de febrero de 1299 se hace constar ya el Fuero de València, mientras que la Carta-Puebla daba a Vinaròs el de Zaragoza. Efectivamente, cuando Vinaròs pasó a poder del conquistador aún València era musulmana. Conquistada el 1238 —cinco años más tarde que Vinaròs—, Jaume I se ocupó de darle fueros propios, los más humanos, populares y avanzados de aquellos tiempos. El célebre código foral de València quedó redactado el año 1250 y revisado en 1270.

Fue corto el dominio de la poderosa Orden Templaria sobre Vinaròs. Al cabo de trece años, en diciembre de 1307, el propio Jaume II poco satisfecho de la permuta realizada y coincidiendo con el gran desprestigio de la Orden, que desaparecería como tal en 1311, resolvió arrebatarles esos territorios cedidos. Así volvió Vinaròs bajo el dominio directo del rey <sup>15</sup>.

Por disposición real tuvo lugar la fundación de la Orden valenciana de Montesa, el 22 de julio de 1319, que por voluntad del mismo Jaume II pasó a ser señora de Vinaròs, y tendría que continuar siéndolo por espacio de cinco siglos y medio. El que fuera tercer maestro de Montesa, Fra D. Pere de Thous, conocedor de estas tierras y sus problemas, concedió en 1359 a Vinaròs y al mismo tiempo a Benicarló la jurisdicción propia, con el «mer i mixte imperi», mandando delimitar el término y haciendo colocar los signos propios de la jurisdicción, liberándolo ya definitivamente de la dependencia de Peníscola <sup>16</sup>. Todo ello daría idea de la relativa importancia de la vila, al declararla en mayoría de edad, dándole la plenitud de los derechos de aquellos tiempos.

Cabe suponer que ya desde finales del siglo XIII se empezaría a construir la iglesia, tal como mandaba la Carta-Puebla <sup>17</sup>. El primer problema que se plantea es la localización en el plano de esa primera iglesia. No existe unanimidad al respecto entre los eruditos locales. Parece seguro, no obstante, que no se encontraba en el lugar que ocupa actualmente la Arciprestal, ya que en el acto de bendición de la nueva se habla de un traslado de los instrumentos del culto de una a otra <sup>18</sup>.

Rafels García la emplaza al lado de la actual, a partir de la puerta de la plaza de la capilla de la comunión. Funda su hipótesis en haber hallado en dicho lugar, con ocasión de haber plantado unos árboles, los cimientos de dos paredes paralelas y distantes entre sí algo más de seis metros <sup>19</sup>.

<sup>14</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 28. Borrás cita el documento procedente del Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona.

<sup>15</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 30.

<sup>16</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 37.

<sup>17</sup> «*Et volo ut habeatis ecclesiam et fornium et fabrecha...*»

<sup>18</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 87.

<sup>19</sup> RAFELS GARCÍA, J., «Fundación de Vinaròs», *Revista San Sebastián*, número 4, julio de 1908, pp. 59 y 60.

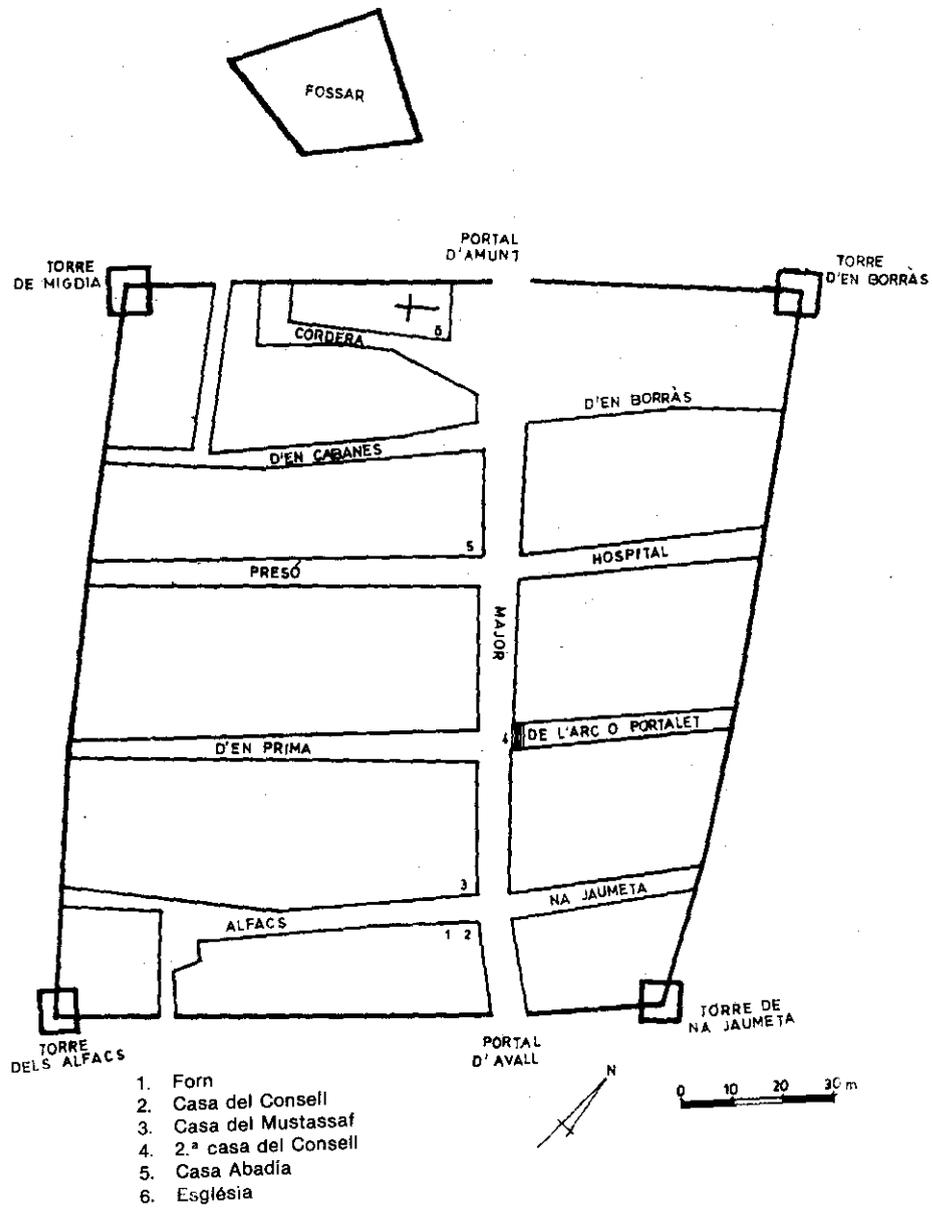


Fig. 1.—Recinto medieval (siglo xv). Respecto a los nombres de las calles ver la nota 32.

Borràs Jarque la sitúa en donde hoy se encuentra el Ayuntamiento, enfrente, pues, de la actual <sup>20</sup>. Ello lo basa primero en que se trata del único lugar posible, en función de la plaza que se forma en esa zona; en segundo lugar, por la proximidad del cementerio; y en tercer lugar, por un documento del siglo XVII que indica que en el lugar que pretende localizarla Rafels García, se encontraba la calle d'En Borràs, por lo que no podía haber ninguna iglesia.

El cementerio queda claro que estaba ubicado fuera de las murallas, más o menos en la manzana que ocupa actualmente el edificio de Correos. La disposición de la calle de Sant Ramon, en forma de L, tendría su origen en la existencia del camposanto. La actual plaza Jovellar, sobre la que recaería ese lugar, durante muchos años recibió el topónimo de *Fossar*, como reminiscencia de lo que antes se encontraba ubicado allí.

Ya en el siglo XIV las edificaciones formaban varias calles y el recinto medieval estaría construido y consolidado. El primer documento que nos habla de los muros es una sentencia arbitral dada en Morella en junio de 1311 <sup>21</sup>.

Los muros cerrarían un recinto aproximadamente cuadrado. Viciana, que los conoció, indica que tenían un contorno de 235 brazas (unos 528 metros), estaban contruidos en mampostería y tenían una torre en cada vértice <sup>22</sup>. Se encontraba la vila rodeada de un foso excavado en la roca de sección trapezoidal, que se salvaría mediante dos puentes, que se encontraban en las dos puertas de acceso.

Parte de ese foso se desarrollaría a lo largo de las actuales calles de Sant Tomàs y Socors, que en un principio recibieron el significativo topónimo de *vall*. La situación de la fosa en la parte meridional la podemos conocer, ya que al realizarse hace unos años obras en la calle del Socors apareció en el subsuelo un arco de mampostería basta y mortero pobre, de medio punto y que se apoya directamente en unos cimientos excavados en el suelo. Su construcción parece ser que tuvo lugar entre los siglos XVI y XIX, para salvar el punto débil que representaba el relleno del foso y de esta manera poder construir encima del mismo sin temor a que se hundiesen los cimientos.

## 2.2. Localización de torres y calles. Problemas de toponimia

Parece no haber dudas en la distribución general de torres y calles; en cambio en su denominación exacta no están las cosas totalmente claras.

Intentemos aclarar primero las cuestiones toponímicas. Parece fuera de duda que los que toman como fuente a Borràs llaman a la torre que está en el vértice NW. d'En Borràs <sup>23</sup>, mientras que los que lo hacen en Rafels García la denomi-

<sup>20</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 55.

<sup>21</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 35. Dicha sentencia trata sobre un pleito de Vinaròs-Benicarló contra Peníscola, y en él se habla de la conservación de las murallas. Se mencionan tanto las de Benicarló como las de Vinaròs, que por lo tanto existían antes de la fecha del documento. Quizás ya a finales del XIII estarían construidas las de Vinaròs.

<sup>22</sup> VICIANA, MARTÍN DE, *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de València*, 1563, tomo II, p. 145.

<sup>23</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 56.

nan d'En Cifré<sup>24</sup>. El profesor Rosselló Verger tomó su información de Sarthou Carreres, habiéndolo hecho éste de Rafels García; lo que no sabemos, por el momento, es en quién bebió este último. Borràs indica que su guía es un libro manuscrito del año 1571 sobre clasificación de fincas, que se guardaba en el Archivo Parroquial<sup>25</sup>.

Gómez Sanjuán opina al respecto<sup>26</sup>, que la torre se denominó d'En Borràs porque la calle donde estaba ubicada tenía ese mismo nombre, o viceversa. Que la torre se denominó d'En Cifré, porque en ella habitó el caballero del mismo nombre, a principios del siglo XV, según cita de Escolano. De ser todo ello cierto, posiblemente desde principios del siglo XV se llamara torre d'En Cifré y, más tarde, formándose la calle definitivamente, se la denominara d'En Borràs. Nosotros utilizaremos este último topónimo.

La otra torre que presenta dificultades en este sentido es la del vértice NE. Es la que Borràs denomina Jaumeta<sup>27</sup>; Rafels García la llama La Chuana<sup>28</sup>. Sarthou Carreres la nombra igual que este último ya que de él toma la información<sup>29</sup>. Finalmente, Juan Bover cita varios documentos del Archivo Municipal, todos ellos referidos al año 1702, en los que se la denomina Na Juana<sup>30</sup>. Nosotros hemos optado por la denominación de Na Jaumeta.

Comentadas estas cuestiones toponímicas, digamos que donde hoy se encuentra la calle del Socors había un lienzo de muralla que se extendía en dirección SE-NW. En el vértice de arriba se encontraba la torre de Migdia, así llamada por su orientación. De aquí partía en dirección al mar el muro hasta el otro vértice, que se encontraba una vez pasada la actual calle de Sant Joan, y en él estaba la torre dels Alfacs. De ésta partía otro lienzo dirección NE. hacia la otra torre, que se encontraba en la actual calle de Sant Tomàs. Esta torre recibía el nombre de Na Jaumeta. De ella partía un nuevo muro en dirección NW., en donde se encontraba la torre d'En Borràs, más o menos coincidiendo con el actual salón parroquial, o quizás más exactamente con la capilla de la comunión a él adosada. Finalmente, de ella salía un nuevo muro en dirección SW. hacia la torre de Migdia.

Sólo se podría acceder a la vila amurallada por dos puertas. Borràs las denomina d'Avall, la que está de cara al mar, y d'Amunt, la que da la cara a la montaña. Este autor las sitúa una en cada extremo de la calle Major<sup>31</sup>.

<sup>24</sup> RAFELS GARCÍA, J., *op. cit.*, p. 57.

<sup>25</sup> Desgraciadamente, ese libro no ha podido ser localizado, ya que al parecer fue quemado durante la contienda civil. Sólo nos queda la transcripción que del mismo hace Borràs en su obra, p. 55.

<sup>26</sup> GÓMEZ SANJUÁN, J. A., «El nombre de las torres de Vinaròs». *setmanari Vinaròs*, número 1.154 (9-8-1980).

<sup>27</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 55.

<sup>28</sup> RAFELS GARCÍA, J., *op. cit.*, p. 57.

<sup>29</sup> El profesor Rosselló, por su parte, lo toma de Sarthou Carreres y lo interpreta como «Jussana» (de Baix), localizándola cerca del mar, como efectivamente estaría. Esa interpretación podría ser correcta.

<sup>30</sup> BOVER PUIG, J., «¿Torre d'En Borràs o d'En Cifré?», *setmanari Vinaròs*, número 1.152 (19-7-1980).

<sup>31</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 56.

No obstante, la existencia de las travesías de Sant Joan y Sant Vicent hace pensar en la posibilidad de que se encontraran por allí las puertas de acceso. Ello recibe mayor apoyatura si pensamos que es en la parte meridional donde se comienza a edificar, quedando la septentrional para zona de cultivo. Parece probable también que cuando se hicieron los muros, la calle Major no estuviera aún formada. Además, ya en el siglo XVI, aparecen viales como el Raval de Càlig, que arrancaría según plano desde la puerta de la travesía de Sant Vicent, y el Raval dels Femers, actual plaza de Sant Antoni, que surgiría frente a la travesía de Sant Joan.

Si a ello añadimos el que Borràs saca su información referida a las puertas de acceso de un manuscrito de 1571, podemos establecer con cierta lógica que en un principio, durante los siglos XIV y XV, por ejemplo, las puertas de acceso se encontrarían en esas travesías-apéndice, mucho más centradas respecto al núcleo entonces edificado. Desde el momento en que quedase ya completamente construido todo el recinto amurallado medieval, con la formación de la calle Major, se trasladarían allí las puertas de acceso. Ello bien pudo ocurrir en el siglo XV o incluso en el XVI.

Las calles secundarias partían de los lienzos de la muralla de las calles Sant Tomàs y Socors, yendo perpendicularmente a la Major. Por la parte amurallada esas calles eran ciegas. La plaza se encontraba en la parte W. del recinto, presidida por la iglesia. La estructura medieval, excepto esa parte de la plaza que ha cambiado su fisonomía con la construcción de la nueva iglesia, se mantiene bastante igual a su trazado como era, bien entendido que al derrumbarse las murallas se aprovechó su espacio para edificar.

La toponimia que manejamos resulta ser bastante descriptiva (ver figura 1) <sup>32</sup>. Las calles toman, en algunos casos, el nombre de un edificio importante que allí se encontraba, por lo que es de suponer que esa denominación nacería con la instalación de ese edificio significativo en la calle. Los que llevan nombres de personas se trataría de prohombres de la Vila, que ocupaban cargos <sup>33</sup>.

Las casas del recinto medieval se compondrían de planta baja, en donde se dejarían los aperos de labranza incluidos los animales, un primer piso para vivienda y un segundo piso que haría la función de desván para almacenar alimentos, el aceite y el vino de las cosechas, por ejemplo. Todo ello cubierto por el típico terrado de la zona. Sería la clásica casa de los labriegos, que en esas mismas calles y en otras de menor antigüedad siguen actualmente vigentes, al menos en su estructura, aunque ya muchas de ellas reconstruidas y modificadas en sus funciones. Los solares, ahora igual que entonces, tendrían alrededor de 30-35 m<sup>2</sup>, de ahí la necesidad de construir en altura.

<sup>32</sup> Los topónimos de calles que aquí manejamos proceden de un libro manuscrito de catastro de fincas de 1571 tantas veces citado, que Borràs utiliza en su obra. Así pues, durante la época propiamente medieval, siglos XIII, XIV y XV, no conocemos con ninguna certeza los nombres de esas calles.

<sup>33</sup> Al respecto, Borràs, pp. 105-106, cita toda la serie de vinarocenses que ocuparon cargos municipales durante el siglo XVI, apareciendo entre ellos los Pere Cabanes, Onofre Prima, Pere Borràs, etcétera. Si esa relación entre personas y calles fuese cierta, estas denominaciones serían recientes, de la segunda mitad del XVI.

### 3. LOS SIGLOS XVI Y XVII: LA PAULATINA SUPERACIÓN DEL NÚCLEO MEDIEVAL

#### 3.1. *La aparición de los arrabales como respuesta al crecimiento*

Al principio del siglo XVI en Vinaròs se introduce el arbitrio conocido con el nombre de *sisà* <sup>34</sup>. Dicho impuesto comenzó con facultad real sólo para cobrarse durante diez años, que después se prorrogaron por diez más, no desapareciendo ya hasta finales del siglo XVIII. La finalidad de su exacción era para construir la nueva iglesia, así como otras obras importantes como unas nuevas murallas. Todo ello pone de manifiesto la importancia que Vinaròs iba adquiriendo, extendiéndose ya allende murallas.

En 1540 el maestro de Montesa Francesc Llançol de Romaní concede a Vinaròs el título de *Vila*, por causa del gran crecimiento de su población, así como del comercio e industria. Borràs cita, no obstante, un documento del Archivo Municipal en el que, ya medio siglo antes, en 1490, se la consideraba con la categoría de *Vila* <sup>35</sup>.

El espacio amurallado de la Vila se encontraba ya completado de edificaciones en el siglo XV. Los primeros arrabales son los que envuelven las murallas, ya que surgieron paralelos a los lienzos de los muros por su parte externa. En un principio sólo se edificó la parte de enfrente de la muralla, para posteriormente al derruirse ésta, construirse aprovechando el espacio que dejaría, al que habría que sumar el del ya inutilizado foso previamente rellenado de materiales. Con ello tendríamos la formación de nuevas calles.

A estos arrabales pertenecen el Vall o Forn Nou (actual Sant Tomàs), el Socors o Forn de Fora (Socors), el de Damunt l'Església (actual Sant Cristòfol), Barranc de l'Església (Sant Valent), els Femers (Sant Antoni). Todos ellos no serían más que una continuación lógica de la urbanización interior, que había completado el espacio intramuros. En los caminos que dan acceso a la Vila también se forman nuevos arrabales; así tenemos el dels Llauradors, que es la actual Pont, principal vía de acceso para los viajeros procedentes o con dirección a Catalunya, el de Alcanar (actual Sant Gregori), el de Benicarló, llamada hoy calle Sant Francesc, que junto con la del Pont serían los principales accesos a la ciudad; por último el de Càlig, que empezaba en la puerta d'Amunt <sup>36</sup>.

Otros arrabales se formaron por la reunión de familias de una misma profe-

<sup>34</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 62. El autor explica que el mencionado impuesto consistía en pagar «sis dinés per cada lliura de valor de consevol casa o heretat, o de les cavalleries que's venguen o canvien, com també de les mercaderies que s'introduixquen per a vendre, i d'altres coses semblants; així mateix s'havien de tributar dos dinés per cada arroba de farina que's venguera en l'almodí».

<sup>35</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 73. Los documentos que el autor cita del Archivo Municipal corresponden a un inventario de 1879. Por ello resulta difícil en muchos casos poder encontrarlos ahora, amén de que el actual archivo aún no está ni mucho menos totalmente inventariado, pese al esfuerzo de años de Juan Bover Puig, por no disponer de un local apropiado.

<sup>36</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, pp. 96 y 97.

sión. De esta forma surge el arrabal de les Drassanes, del que se habla ya en el siglo XVI, típico barrio marinero que se forma fuera del recinto amurallado y muy cerca de la línea de costa. Aquí estaban las calles de Santa Magdalena de Dins (actual Santa Magdalena) y Santa Magdalena de Fora (Costa i Borràs), más el arrabal del Santíssim, formado por las actuales Sant Josep y 1.º de Maig. Toda esta zona estaría habitada íntegramente por pescadores.

Se completaría el cuadro de arrabales del siglo XVI con los del Barranc de l'Estany (Sant Pascual), l'Escorial (Àngel) y la Ravaleta dels Teixidors (actual Santa Anna)<sup>37</sup>.

Como en tantas otras ciudades españolas, el quinientos va a dar lugar en Vinaròs a arrabales conventuales<sup>38</sup>. La plaza de Sant Agustí, junto a la de Sant Telm, que llevaba el nombre del Monasteri Vell, tienen su origen en el establecimiento del convento de Sant Agustí, que se fundó en el siglo XVI. La prolongación del arrabal de Benicarló y la calle de Santa Bárbara también es de origen conventual, debido a la fundación del de Sant Francesc, que se construyó en 1665 y acabaría dando nombre a la calle.

Dentro de los muros la densidad de población debía de ser ya muy elevada, incluso habría problemas de tránsito. De esta manera, los *Establiments* de Vinaròs de 1647-1648 legislan al respecto, en el sentido de prohibir tener cabalgaduras atadas a las rejas de las casas. Se trataría de eliminar obstáculos al trabajo mercantil<sup>39</sup>.

Para la construcción de la nueva y definitiva iglesia se reforzaron y renovaron las murallas en las partes que lo precisaban. La edificación del propio templo, en las dos últimas décadas del siglo XVI, fue realizada con una clara idea práctica de que sirviera para fines defensivos. No hay más que observar su actual estructura externa en la que, excepto la fachada principal, el resto semeja una auténtica fortaleza<sup>40</sup>.

### 3.2. Población y economía. Importancia de los gremios

Hay que destacar la importancia socioeconómica que tenían los gremios. Los de labradores y marineros eran los más importantes por su número, especialmente los primeros, que habitarían el recinto intramuros. Conviene resaltar también el «Gremi de fusters i mestres d'aixa»<sup>41</sup>. Dentro de él había tres grados, al

<sup>37</sup> El diminutivo de *ravaleta* proviene de ser una calle pequeña y estrecha, y aún en la actualidad se la conoce popularmente con ese apelativo.

<sup>38</sup> BURRIEL DE ORUETA, E. L., *op. cit.*, pp. 208 y ss.

<sup>39</sup> ALBIOL VIDAL, S., *Establiments de Vinaròs de 1647-48. Un estudi de dret foral valencià*. Tesis de Licenciatura inédita, 304 ff. mecanografiats, 1981, p. 34.

<sup>40</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, pp. 85 y 86. El 28 de febrero de 1582 se celebró la subasta de las obras, que se adjudicaron a Joan Triafont y Martí Valganbol, franceses, por 7.700 libras, sólo la mano de obra. La primera piedra se colocó el 31 de marzo de 1586. Las obras enseguida se iniciaron. Al cabo de ocho años, en 1594, la obra estaba ya acabada en sus partes principales.

<sup>41</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 94. Ya en el siglo XVI se habla de ellos. Es un buen antecedente de la antigüedad e importancia del trabajo de la madera en Vinaròs.

igual que en otros oficios, los de *mestres, oficials y deprenents*. El gremio lo integraban las cuatro clases del oficio o artes: *fusters* propiamente dichos, los de *carros, els tonellers y els mestres d'aixa o ribera*.

Viciana en su «Crónica» publicada en 1563 describe la situación y riquezas de la *Vila*, indicando que se encontraba algo separada de la costa misma, cercada de muros, fortalecida de torres y baluartes. Poblada de cuatrocientas casas, lo cual equivaldría a idéntico número de vecinos, esto es una población de alrededor de 1.800 habitantes aplicando un coeficiente de 4'5. Hay mucho viñedo, olivo y algarrobos. Más de cuatrocientos pozos de norias. Más de cien casas de oficiales manuales y muchas otras que viven de la pesca. Otros tienen navíos para navegar y cargar mercancías, siendo expertos en su fabricación <sup>42</sup>.

Unos pocos años más tarde, en 1611, Escolano insiste en una descripción similar de Vinaròs. Cuenta 500 vecinos, esto es, alrededor de 2.250 habitantes. En medio siglo, pues, había incrementado su población en un 25%. Ciertamente que en ambos casos se trataría de cifras aproximadas, aunque sí pueden dar una idea del crecimiento. Insiste especialmente este autor en el *Ataraçanal*, uno de los mejores del Reino, por la cantidad de buena madera que se obtiene en los bosques cercanos y buenos calafates para construir barcos. La playa es honda y abrigada. Todas estas comodidades han llamado a tantos forasteros, que buena parte de la contratación de Barcelona se va pasando a Vinaròs <sup>43</sup>.

Para completar un poco la información demográfica cabe citar el vecindario formado en todo el Reino en 1646. Según el mismo habría en Vinaròs 616 vecinos, lo cual supondría 2.772 habitantes aplicando el coeficiente 4'5. Se habrían incrementado, pues, los efectivos en un 20% respecto de la cifra que dábamos de principios de siglo <sup>44</sup>. Para valorar esa cifra de 616 vecinos de Vinaròs a mediados del siglo XVII podemos compararla con los alrededor de 10.000 vecinos de València capital, los 1.623 de Oriola, los 1.390 de Xàtiva, los 1.372 de Alacant y los 1.152 de Castelló, como únicas ciudades del País Valencià, que pasaban de 1.000 vecinos (4.500 habitantes). El que Vinaròs tenga, pues, 616 vecinos la caracterizaba como una de las Vilas medianas-grandes del País, duplicando a otras cercanas como Benicarló (304 vecinos), Sant Mateu y Alcalà de Xivert (300 cada una).

Cabe destacar la existencia en la *Vila* de una conciencia clara de las enfermedades que podían ocasionar las aguas estancadas. La protección de las calles y

<sup>42</sup> VICIANA, MARTÍN DE, *op. cit.*, tomo III, pp. 126, 127 y 128.

<sup>43</sup> ESCOLANO, GASPARD DE, *Décadas de la historia de la ciudad y reino de València*. Tomo II, libro 8, capítulo III. Otra muestra de la buena consideración de que gozaba la playa-puerto de Vinaròs la da el Gobierno de 1609 al señalarla como punto de embarque en la expulsión de los moriscos, junto a Alacant, Dénia, Grau de València y els Alfacs.

<sup>44</sup> ALBIOL VIDAL, S., *op. cit.*, p. 16. El autor cita la cifra que da PÉREZ PUCHAL, P., *Geografía de la població valenciana*, L'Estel, València, 1976, p. 45, que es de 588 vecinos. Tras examinar el «Vecindario», observa que eran algunos más, habiendo contado 616. Al respecto, hay que indicar que en 1648-1650 afecta la peste bubónica a Vinaròs, produciendo alrededor de 500 víctimas, o sea un 20% de la población.

arrabales es constante, como queda reflejado en los estatutos del *Mustassaf*. La situación médica normal estaría caracterizada por la existencia de un hospital a cargo de la *Vila*.

Conviene también hablar de la composición de la administración pública local. Borràs indica que durante la primera mitad del siglo XVII, concretamente en 1628, aparece ya delimitado de forma clara el número de individuos que integraban la municipalidad. Eran seis concejales con los nombres de un *Justícia*, dos *Jurats*, un *Mustassaf*, un *Lloctinent de Justícia* y un *Síndic*, con el *Escrivà-Secretari*. Para las deliberaciones se les unían 18 *Consellers* ordinarios que tenían voto en ellas. Todas estas autoridades, incluidos estos últimos, formaban el *Consell de la Vila*. Además van apareciendo también el *Batlle*, el *Jutge ordinari* y el *Lligalló*, este último como autoridad de todo lo concerniente a las cosas del campo y pastos <sup>45</sup>.

Tras zanjarse el episodio de la guerra de Catalunya con Francia, en la que Vinaròs participó activamente, con la firma en 1659 de la Paz de los Pirineos <sup>46</sup>, libre ya la *Vila* de la obsesión de la guerra y al sentirse incómoda dentro del cerrado cinturón de murallas, las abrió por los lados, derruyendo los contraportales de las calles de la Presó (Sant Isidre) y del Hospital (Sant Jaume). De esta manera, se ponían en comunicación los arrabales que iban paralelos a ambos lienzos de muralla. Era, pues, el primer intento de ensanchar el recinto medieval, conectándolo con los importantes núcleos de arrabales con que contaba la *Vila*. Las murallas eran ya un estorbo.

En 1669 el *Consell de la Vila* acordó la construcción de un *fortí* en la playa, frente a la actual plaza de Sant Antoni, con funciones de defensa tanto de la *Vila* como de su *Ataraçanal* <sup>47</sup>.

#### 4. EL SIGLO XVIII: EXPANSIÓN DE LA TRAMA URBANA COMO CONSECUENCIA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMOGRÁFICO

Todo el setecientos es una centuria de notable crecimiento a nivel del País Valencià en todos los aspectos, aunque quizás destaque de forma clara el de-

<sup>45</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, pp. 146 y ss. El autor cita un informe oficial del Ayuntamiento de 1840 referido al siglo XVII.

<sup>46</sup> A este respecto, ALBIOL VIDAL, S., *op. cit.*, pp. 18 y 19, indica que la guerra de Catalunya supuso para la Vila una pesada carga, la de los alojamientos de gran cantidad de combatientes a los que daban de comer los vecinos, justo después de haberles hecho perder la cosecha de trigo de ese año. Es posible que tanta calamidad, unida a la de la peste, hiciera emigrar a mucha gente.

<sup>47</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 159. Cabe destacar la importancia de los aspectos defensivos de la Vila. Se distinguían dos situaciones: la guerra y los peligros normales. De la primera ya conocemos el episodio de la de Catalunya de mediados de este siglo XVII. Entre los otros peligros destacarían los provenientes del mar; así tenemos las constantes penetraciones de los piratas, a las que sumaríamos el propio bandolerismo. La defensa del litoral era de gran importancia, tanto para sus propios habitantes como para la protección del comercio.

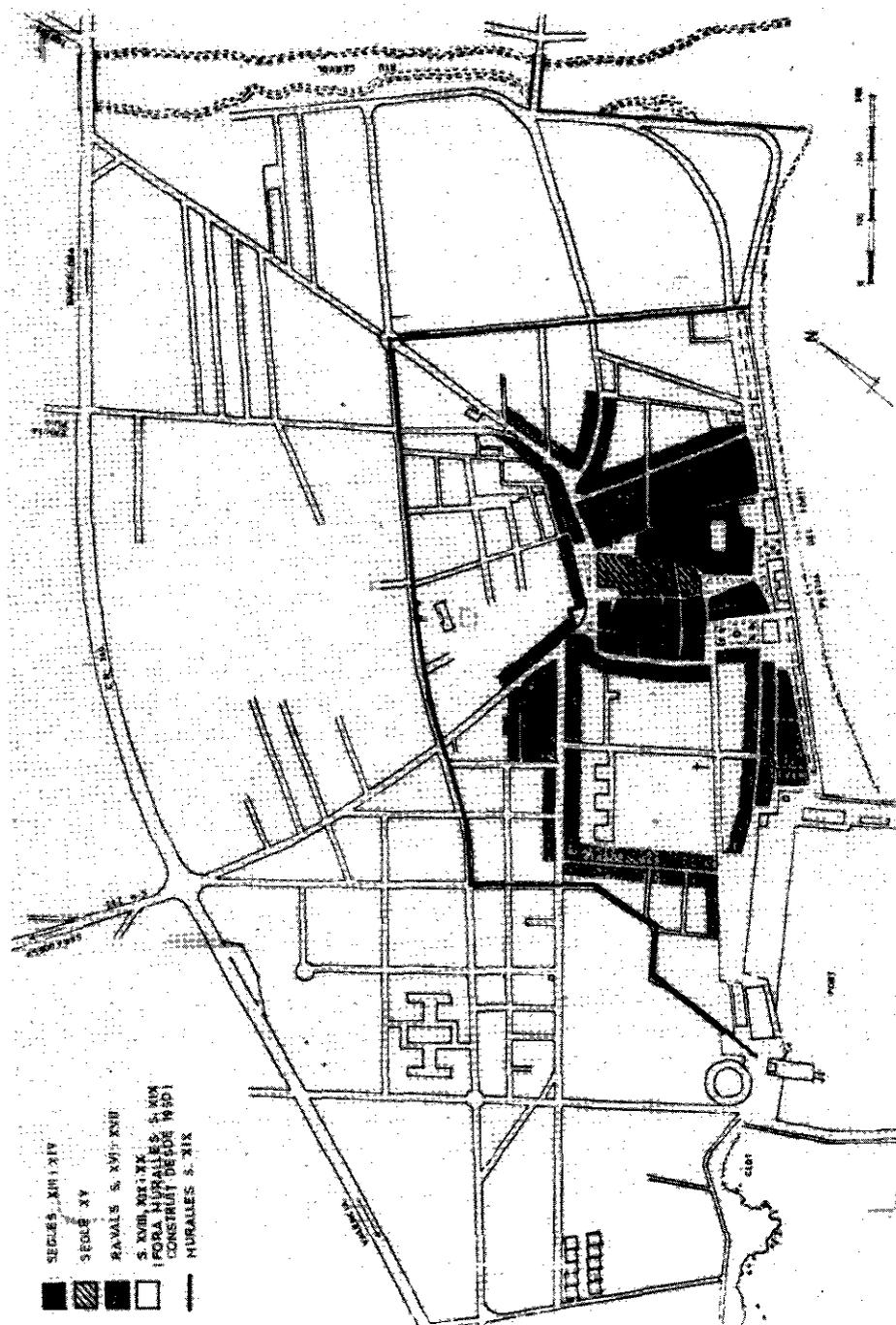


Fig. 2.—Desarrollo urbano de Vinaròs.

mográfico<sup>48</sup>. Tal como se aprecia en el cuadro I, desde mediados del siglo XVI la población no cesa de aumentar en Vinaròs.

CUADRO I  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN VINARÒS<sup>1</sup>

Años	Núm. Vecinos	Núm. habitantes	Fuente
1563	400	1.800	(2)
1611	500	2.250	(3)
1646	616	2.772	(4)
1714		2.904	(5)
1735	685	3.082	(6)
1754	785	3.566	(7)
1787		5.999	(8)
1802		6.972	(9)

<sup>1</sup> En los casos en que aparece el número de vecinos se ha aplicado el coeficiente 4'5.

<sup>2</sup> VICIANA, MARTÍN DE: op. cit, tomo III, p. 126. Apreciación personal.

<sup>3</sup> ESCOLANO GASPARD DE: op. cit, libros VIII y IX, capítulo III. Apreciación personal del autor.

<sup>4</sup> ALBIOL VIDAL, SEBASTIÀ: op. cit, p. 16. El autor cita la cifra del vecindario formado en ese año en todo el País Valencià.

<sup>5</sup> CAVANILLES, ANTONIO J.: «Observaciones sobre...», Madrid, 1795. Recoge la cifra del Vecindario General de España.

<sup>6</sup> CAMARENA MAHIQUES, J.: «Padrón demográfico-económico del Reino de València, ¿1735?», València, 1966.

<sup>7</sup> BERNAT I MARTÍ, JOAN-SERAFÍ: op. cit, p. 161. El autor realiza un estudio de la «Relación del Vecindario General de la Villa de Vinaroz hecho a Callehita en el año de 1754».

<sup>8</sup> CASTELLÓ TRAYER, J. E.: «El País Valenciano en el censo de Floridablanca (1787)», València, 1978. El autor publica la cifra.

<sup>9</sup> Archivo Municipal de Vinaròs. Legajo 11/4.

Sobresale, no obstante, el espectacular incremento de la segunda mitad del XVIII. Si comparamos los 3.566 habitantes de 1754 (censo del duque de Caylus) y los relacionamos con el que pasa por ser el censo mejor elaborado de la época preestadística, el de Floridablanca en 1787, que da para Vinaròs 5.999, ello supone un incremento anual acumulativo del 1'54%, porcentaje que se saldría de los cauces que el régimen demográfico preindustrial impone y por lo tanto inaceptable<sup>49</sup>.

En todo caso, entre 1735 y 1787 la población prácticamente se duplica. Es fácil imaginar la repercusión que ello tendría en la trama urbana al servir para completar y alargar calles que habían iniciado su formación en siglos anteriores y al mismo tiempo la creación de otras nuevas.

En el aspecto económico, la agricultura, la pesca, la actividad artesanal y comercial verían aumentada su importancia, en relación con el paralelo incremento de la población. Tal como se aprecia en el cuadro 2, aportamos unos datos

<sup>48</sup> Al respecto, ver BURRIEL DE ORUETA, E. L., «Crecimiento demográfico de las comarcas del País Valenciano en el siglo XVIII», *Cuadernos de Geografía*, número 21, Universidad de València, Facultad de Filosofía y Letras, 1977.

<sup>49</sup> BERNAT I MARTÍ, J. S., «Una muestra de la estructura demográfica valenciana a mediados del siglo XVIII. Vinaròs en 1754», *Estudis*, 9. València, 1983, pp. 157 a 203. Ello nos situaría de lleno en la problemática de la fiabilidad de los recuentos de población anteriores a 1857, en este caso el de 1754, que pecaría al igual que la mayoría por defecto en función de los fallos técnicos o metodológicos y por motivos fiscales, aunque resulta difícil establecer un porcentaje de error.

sobre la distribución por sectores de la población activa en Vinaròs en 1754 y 1787.

CUADRO 2  
DISTRIBUCIÓN POR SECTORES DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE VINARÒS  
EN EL SIGLO XVIII

Sectores	1754		1787	
	Núm.	%	Núm.	%
Agropecuario .....	365	30'6	342	22'8
Jornaleros .....	86	7'2	207	13'8
Trabajadores del mar ....	309	25'9	540	36'0
Artesanado .....	149	12'5	183	12'2
Terciario .....	195	16'4	156	10'4
Eclesiástico .....	33	2'7	20	1'3
Otros conceptos .....	52	4'3	51	3'4
	1.189	(33'3% pobla. activa)	1.499	(25'0% pobla. activa)

Fuente: Los datos de 1754 de BERNAT I MARTÍ, JOAN-SERAFÍ: op. cit., p. 177. Los de 1787 de CASTELLÓ TRAYER, J. E.: op. cit., p. 384.

Hay que tomar con ciertas reservas los datos del censo de Floridablanca. Es de mejor calidad el de 1754, ya que nos detalla la ocupación de un mayor porcentaje de varones adultos, por ello el tanto por ciento de la población activa es más elevado, brindándonos además una mayor especificación<sup>50</sup>.

Dejando aparte la distinta significación que pueden adquirir los conceptos de labrador y jornalero en uno y otro censo, parece ser que los cambios más significativos que sufre Vinaròs en esta segunda mitad del siglo XVIII se refieren al aumento del sector de los trabajadores del mar, que estaría relacionado con una coyuntura claramente alcista que influiría favorablemente en los movimientos comerciales, y también a un pequeño descenso de los grupos improductivos<sup>51</sup>.

También contribuyó Vinaròs al esplendor de la industria sedera, que tanto renombre dio a España y particularmente al País Valencià. Los años de mejor producción fueron a mediados de este siglo XVIII<sup>52</sup>.

En 1785 el *Gremi de fusters* constaba de cuarenta miembros, todos ellos profesionales de los trabajos relacionados con la madera. No tenemos cifras concretas sobre la construcción naval, aunque sí hay referencias de su importancia. De hecho desde 1786 hasta finales de siglo hay inscritas 26 naves de más de

<sup>50</sup> BERNAT I MARTÍ, J. S., op. cit., p. 187. En los estadillos del censo de 1787 faltaban algunas profesiones. En Vinaròs el ejemplo más aparatoso es el de los pescadores y marineros, que Floridablanca los ofrece con «fuero militar».

<sup>51</sup> ROMEU LLORACH, J., *El sistema fiscal valenciano (1715-1823)*, Vinaròs, 1981, pp. 34 y 35. El autor indica que el gremio de marineros pagó regularmente, desde la implantación del equivalente, la cuarta parte del cupo que anualmente se asignaba a la Vila, lo cual daría idea de su importancia.

<sup>52</sup> BORRÀS JARQUE, J. M., op. cit., p. 207.

20 Tm en nuestras *drassanes*. Igualmente seguía su tradición el *Gremi dels teixidors*, pues en 1784 existían en la Vila 24 telares.

Todo ello daría idea de la actividad, ya existente desde siglos atrás, pero que durante el XVIII tomará gran incremento a todos los niveles. Se trata, en definitiva, de una centuria de apogeo, de manera especial en el País Valencià.

Como consecuencia de todo lo dicho y en función de la necesidad que la Vila tenía de ensancharse, el Ayuntamiento en 1716 dio permiso a don Marc de Araciel y a otros vecinos para edificar casas a la banda de la primitiva muralla, desde la calle de la Puríssima hasta la de Sant Isidre, y posteriormente hasta la de Sant Vicent. Con ello se iba completando las dos hileras de edificaciones en el *Vall*. En 1723 la antigua muralla se dio ya como eliminada <sup>53</sup>.

Continuando con las nuevas construcciones, en 1783 se establecieron solares junto al mar, en las *drassanes*, para construir almacenes, a favor de Joan Lassala y Joan Lostau. Indicio claro del incremento comercial habido en la ciudad <sup>54</sup>.

En 1784 se inicia el traslado de la Casa Capitular desde el portal de la calle del Roser hasta su emplazamiento actual. Ello daría idea de la necesidad de unas nuevas dependencias municipales en función de un incremento de los asuntos administrativos. También en esos años de 1785-1786 se construía la carretera general de València a Barcelona, atravesando la Vila, ya que transcurría junto a la parte oeste de las murallas y al lado de la iglesia. Ese trazado persistiría hasta principios de la década de los sesenta del actual siglo, lo cual podría dar una idea de cómo el crecimiento demográfico del XIX y más de la mitad del XX fue poco importante.

##### 5. EL SIGLO XIX: CONSTRUCCIÓN DE LAS NUEVAS MURALLAS Y RALENTIZACIÓN DEL CRECIMIENTO POBLACIONAL Y ECONÓMICO

Ya durante la primera mitad del siglo XVIII, en 1723, había quedado eliminada la primitiva muralla medieval, aprovechándose los lugares ocupados por sus lienzos para la edificación de nuevas casas. De esta forma se completarían, por ejemplo, las actuales calles de Sant Tomás y Socors, que habían alineado sus viviendas sólo en la parte de enfrente de las murallas.

Ello dejó la ciudad indefensa, por lo que durante la guerra napoleónica fue invadida y saqueada fácilmente <sup>55</sup>. No obstante, era un hecho irreversible, ya desde el siglo XVI, que el espacio extramuros se iba ocupando. Durante el XVIII, con el fuerte crecimiento demográfico y económico, se completaría progresivamente la trama urbana.

<sup>53</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 223.

<sup>54</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 228. Al respecto, el profesor Burriel, *op. cit.*, 1971, p. 213, comenta también la construcción de almacenes junto a la playa del Grau de Castelló en 1784, para custodia de los géneros de comercio.

<sup>55</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, pp. 326 y 328. El autor comenta los saqueos sufridos por Vinaròs por parte de los franceses en 10 de julio y 13 de diciembre de 1810.

Hecho capital en la evolución del espacio urbano durante el ochocientos es el nuevo amurallamiento de la *Vila*. Con motivo de la primera guerra civil carlista, y ya con la experiencia de la anterior guerra del francés, se volvió a poner a Vinaròs en condiciones de defensa. Así, el año 1837, ya estaban acabados los fuertes del camino de Càlig, del de Ulldecona y del mar. De tal manera que en 1838 volvía a estar la *Vila* cerrada bélicamente <sup>56</sup>.

Esas nuevas murallas van a delimitar durante décadas el crecimiento urbano, ya que asistimos a más de un siglo de escasísimo incremento demográfico, e incluso de decrecimiento en algunas épocas (ver el cuadro 3). Ello hace que ese espacio englobado en las murallas carlistas se traspase solo recientemente, durante las tres últimas décadas, y aún durante la primera de forma muy tímida. Además, en el momento de construirse el nuevo amurallamiento quedó en el interior del recinto una importante extensión de tierras vacías, que aún hoy no están plenamente edificadas <sup>57</sup>.

Durante la primera mitad del siglo XIX el crecimiento demográfico aún es significativo. Los 6.972 habitantes de 1802 se convierten en 9.078 según un padrón de vecinos formado en 1849, y en 9.795 para 1857, fecha de elaboración del primer censo oficial de España. Así pues, en poco más de medio siglo se produce un incremento relativo del 40%.

CUADRO 3  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN VINARÒS

Años	Núm. habitantes	Tasa anual de crecimiento (%)
1802	6.972	-
1849	9.078	0'64
1857	9.795	0'98
1877	9.527	-0'13
1887	9.926	0'41
1900	8.625	-1'07
1910	7.520	-1'28
1920	7.846	0'43
1930	8.281	0'55
1940	9.235	1'15
1950	9.631	0'42
1955	10.093	0'95

Fuente: La cifra de 1802 procede del Archivo Municipal de Vinaròs, legajo 11/4. La de 1849, ídem, legajo 139/12. El resto de cifras, censos y padrones oficiales de población. Elaboración propia.

<sup>56</sup> En Castelló de la Plana también fue en esos años, concretamente en 1837, que se construyeron las nuevas murallas frente a la amenaza carlista. Ver al respecto, BURRIEL DE ORUETA, E. L., *op. cit.*, 1971, p. 218.

<sup>57</sup> Esa no plenitud de edificación en el nuevo espacio intramuros, hace referencia a ese enorme cuadrado vacío que se observa en la zona sur del recinto medieval. Debíó quedar así bien por razones puramente defensivas o bien, y nosotros nos inclinamos por esta segunda razón, por tratarse de una propiedad toda ella de la familia Ballester, no edificándose por las razones que fueran. Ha sido en estas dos últimas décadas cuando se han abierto nuevas calles en esa zona.

Frente a ello, ese nivel de 1857 ni tan siquiera se va a alcanzar casi un siglo después, en el censo de 1950. En medio, sólo un ligerísimo aumento en las cifras de 1887 y el resto un descenso bastante importante hasta una cifra de 7.520 habitantes en 1910, muy cerca de la que veíamos para un siglo antes <sup>58</sup>.

Durante esa primera mitad del siglo, la justificación del crecimiento se encontraría en la fuerte expansión agraria, relacionada con la vid fundamentalmente, y también con olivos y algarrobos. La gran importancia del comercio por su playa-puerto, del que según datos oficiales de la aduana el movimiento de la misma durante los años 1844-1845 fue el siguiente: en cuanto al comercio de cabotaje, entraron 1.203 naves, transportando 30.286 Tm y 7.868 tripulantes; salieron 1.093 naves, con 26.483 Tm y 7.417 tripulantes. Referido al comercio con el extranjero, mucho menos importante lógicamente, entraron 26 naves, con 1.166 Tm y 208 tripulantes; salieron 25 naves, transportando 1.130 Tm y 208 tripulantes, las cuales se llevaron 604 arrobas de aceite, 216 arrobas de aguardiente, 1.280 de algarrobos y 62.527 de vino. Todo ello, además, estaría relacionado con la importancia alcanzada por la marina vinarocense a mediados del XIX <sup>59</sup>. Por último, merece también destacarse la construcción naval, que desde mediados de siglo va a iniciar un vertiginoso descenso hasta su práctica desaparición <sup>60</sup>.

La construcción de la vía férrea en 1867 no favoreció el crecimiento de la economía local. Antes al contrario, aquélla sirvió para poner en contacto los importantes núcleos catalán y valenciano, viéndose reducida a la poca envidiable situación de ser tributaria de los mismos, al no haber podido ensanchar la esfera de acción de su industria y contemplar el decadente estado de su marina mercante tan próspera en otro tiempo <sup>61</sup>.

Ya en la segunda mitad del XIX, en 1885, existía en Vinaròs una cierta diversificación industrial: había tres molinos harineros y arroceros movidos a vapor; dos serrerías mecánicas y una fundición y herrería también movidas a vapor; dos fábricas de jabones ordinarios; una fábrica de extracción de aceite de orujo; tres fábricas de aguardientes; dos fábricas y varios telares de tejidos ordinarios de

<sup>58</sup> Para tener una visión más completa de estos aspectos demográficos, especialmente desde mediados del siglo XIX, ver BAILA PALLARÉS, M. A., *Dinámica y estructura de la población de Vinaròs (1857-1981)*, Vinaròs, 1983; especialmente el capítulo referido a la evolución de la población absoluta, pp. 19 a 38.

<sup>59</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, pp. 385 y 386. Borrás indica que en 1844 la de Vinaròs ocupaba la segunda matrícula de España. Contaba 1.442 inscritos en la lista especial de hombres de mar, 82 embarcaciones de 1.ª clase, 101 de 2.ª, 94 de 3.ª y 53 de 4.ª

<sup>60</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, p. 411. El autor da unos datos sobre construcción naval en los astilleros de Vinaròs para el siglo XIX, incluyendo sólo las naves de más de 20 Tm: 1820-1830, 92 naves; 1830-1840, 40 naves; 1840-1850, 31 naves; 1850-1860, 59 naves; 1860-1870, 14 naves; 1870-1900, 10 naves.

<sup>61</sup> VILLAR MIRALLES, E., *Memoria sobre valoraciones de la provincia de Castellón (Aduana de Vinaroz)*, Vinaroz, 1887, 23 páginas. En dicha memoria de la aduana de Vinaròs, escrita por su administrador, se dice que, según datos facilitados por el señor comandante de Marina de la provincia, la matrícula de Vinaròs constaba antes de circular el ferrocarril del litoral de 310 buques de cabotaje y 8 de altura, habiendo quedado reducida actualmente a 91 buques de cabotaje, que están llamados a desaparecer en breve plazo.

cañamo y lona para velamen, y varios talleres de construcción de pipería. Todo ello da idea del espectro industrial de la ciudad casi a finales de la centuria, frente a lo cual merece consignarse la práctica desaparición de la construcción naval <sup>62</sup>.

Haciendo referencia al espacio urbano, en 1802 se trasladó el cementerio desde su primitivo y único emplazamiento hasta ese momento a uno nuevo, más en las afueras de la *Vila*, en la calle de Sant Miquel. Los solares fueron destinados a la construcción de escuelas públicas, cuyas obras se iniciaron en 1807. Ya en 1828 se produce el definitivo traslado del camposanto al lugar que ocupa en la actualidad, a un par de Kms. del centro de la ciudad por la carretera de la ermita. Esos traslados darían idea de la presión de las sucesivas edificaciones al quedar paulatinamente los cementerios integrados dentro de la trama urbana.

Igual sucedía con el matadero municipal, en el sentido de tratarse de un edificio molesto. En 1816 se traslada de la calle Major hasta el Raval d'Alcanar, alejado del centro, lugar que ocupó hasta 1877 en que se inauguró otro nuevo en el extremo de la calle de Sant Pere, donde se mantendría casi durante un siglo <sup>63</sup>.

El mercado, que hasta 1818 se había venido celebrando en la plaza del Salvador (actual Jovellar), se traslada a la de Sant Agustí, donde persiste en la actualidad, siendo conocida por ello popularmente esta plaza como del Mercat. En 1848, Ramón de Campoamor, jefe político de la provincia de Castelló, concedió la celebración del mercado semanal a la *Vila*; se haría los lunes en la calle del Socols y plaza del Salvador. Es el actual mercado de los jueves.

Hecho importante también durante la segunda mitad del XIX es la construcción del puerto. En 1864 se aprobaron los arbitrios para las obras, así como los planos y orden de subasta. En 1875 el primer muelle ya estaba construido, mientras que en el verano de 1879 se procedió a la inauguración de las obras de su prolongación y perfeccionamiento.

Una construcción que llegó tardíamente, en el sentido que desde su misma entrada en funcionamiento estuvo el puerto infrautilizado al coincidir con la caída de la construcción naval, y de la propia matrícula de naves vinarocenses que veíamos. A ello se uniría desde principios del nuevo siglo la práctica desaparición de la vid a causa de la filoxera, con todo lo que ello generaba no sólo de industrias de vino, aguardiente, tonelería, etcétera, sino también todo lo relacionado con el propio comercio de esos productos, especialmente el vino.

Las consecuencias de todo ello en la trama urbana son imaginables. Una total paralización en su evolución, pues se trata de una ciudad que ni tan siquiera man-

<sup>62</sup> Los datos sobre el número de industrias figuran en la mencionada memoria de valoraciones, p. 6, siendo referidos al año 1885. En ella se escribe que «merece consignación aparte el acreditado astillero de Vinarós, por el estado decadente en que se halla, reducido a ligeras reparaciones de pequeños buques, y a la construcción de embarcaciones de pesca; decadencia ocasionada indisputablemente por la moderna construcción de buques de vapor, unido esto al golpe de gracia que el ferrocarril del litoral ha dado a la navegación de cabotaje de ésta costa».

<sup>63</sup> BORRÁS JARQUE, J. M., *op. cit.*, pp. 341 y 446. Como índice curioso del «progreso» en la Vila, en el verano de 1842 se inauguró la luz pública de reverbero para las noches sin luna hasta la una de la madrugada. La luz era de aceite, instalándose 63 faroles de reverbero y 20 de pequeños.

tiene el nivel de población, sino que en el período 1887-1910 pierde 1/4 de su potencial demográfico, que no logrará recuperar en los siguientes cuarenta años. No hay pues, necesidad de nuevas construcciones ni de nuevas aperturas de calles. En todo caso, con el paso de los años se iría renovando el hábitat.

Así pues, durante décadas esas murallas de la primera mitad del XIX van a tener plena vigencia. Sólo desde mediados de la década de los cincuenta del actual siglo vamos a asistir a un inicio muy tímido de construcciones siguiendo las vías de comunicación, especialmente la carretera hacia Zaragoza. Para ya en estas dos últimas décadas asistir a un espectacular auge de la construcción en Vinaròs, que va a ampliar enormemente el espacio urbano con la aparición a norte y sur del casco urbano de unos amplios espacios residenciales con construcción de viviendas unifamiliares tipo chalet. Todo ello merecerá en su momento nuestra mayor atención <sup>64</sup>.

<sup>64</sup> En general, el siglo xx y de manera muy especial estos últimos veinticinco años, pensamos seguir trabajando en ello, para en un plazo lo más corto posible poder completar esas notas sobre el desarrollo urbano de Vinaròs, que aquí se presentan con una perspectiva claramente histórica.